

Conmemoración

En los inicios de la Universidad de Piura: de una idea hasta su fundación

Víctor Velezmoro Montes

Universidad de Piura

1. Introducción

En la década de 1960 el mundo se encontraba dividido: una gran parte de los países crecía (a distinto ritmo) gracias al proceso de transformación industrial auspiciado por una economía abierta al comercio mundial. La otra parte, por el contrario, se encontraba sometida a un modelo político estatista, económico y social, que restringía las libertades individuales y monopolizar de manera estatal la producción.

América Latina se encontraba por entonces en una situación un tanto nebulosa. Aunque formaba parte del primer grupo de naciones, sin embargo, se enfrentaba a un desarrollismo sin crecimiento marcado por un modelo económico de tipo exportador de materias primas (petróleo, hierro, cobre, algodón o azúcar). Según Contreras y Cueto (2013), para el caso del Perú, durante el quinquenio 1955-1960, los recursos mineros y agropecuarios representaron más del 90% del total de las exportaciones realizadas (p. 323).

Por otro lado, en este período la región latinoamericana también recibió el impacto de varios movimientos revolucionarios de tinte ideológico y social. Así, la década de 1960 se inició con la victoria de la revolución cubana (1959) y la imposición del primer gobierno comunista en este lado del mundo. Este hecho, tuvo una gran repercusión ya que muy pronto, y a lo largo de esa década, muchos jóvenes, estudiantes y trabajadores, tomaron las armas para constituir movimientos guerrilleros, la mayoría de carácter marxista, con los que buscaban realizar la revolución en sus respectivos países.

Pero el pensamiento revolucionario también llegó a las aulas universitarias al constituirse grupos estudiantiles de distintas orientaciones ideológicas, los que promovieron huelgas generales y otros actos violentos contra las instituciones. Luciani (2019) señala que este proceso es general en América Latina debido al crecimiento de población estudiantil y a su «popularización», entendida como mayor acceso a la educación superior de jóvenes provenientes de clases media y obrera. «Los cambios en el ámbito universi-

tario incluyeron además la ampliación de carreras e instituciones universitarias (privadas y públicas), el proceso de profesionalización de las ciencias sociales, y la instalación de debates contemporáneos en su agenda de problemas» (Luciani, 2019, p. 87).

Las acciones ocurridas en París durante las jornadas de la revolución de «Mayo del 68», así como los sangrientos acontecimientos ocurridos en Tlatelolco (México) en octubre de ese mismo año constituyen un botón de muestra del clima político y cultural abiertamente enfrentado al *stablishment* de la época (Bosch, 2002) e influidos por las consignas y retóricas de la revolución cultural china de Mao Zedong. Todo ello provocó un profundo cambio en las mentalidades colectivas de Occidente, especialmente en los modos de aceptar la verdad, el bien y las normas, costumbre y comportamientos sociales (Comellas, 2016).

Este período de acentuados conflictos, de los que el Perú no estuvo exento (recuérdese el violento rechazo expresado por los estudiantes de la Universidad Mayor de San Marcos al vicepresidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, durante su visita en mayo de 1958), sin embargo, también supuso un momento feliz para la educación superior ya que, a lo largo de la década de 1960, surgieron nuevas instituciones educativas de enseñanza superior, públicas y privadas, tanto en Lima como en las principales ciudades del interior, demostrando con ello las necesidades por una mayor (y mejor) educación. Cabe señalar que dentro de las universidades privadas aparecieron algunas de tipo confesional católico y otras de inspiración cristiana, asimismo, hubo proyectos privados societarios y otros de tipo asociativo no lucrativo.

El presente artículo reconstruye, a partir de información recogida en documentos, testimonios y entrevistas realizadas, la génesis de la Universidad de Piura, desde el momento en que se planteó como una idea hasta su final fundación. Para ello será necesario esbozar la situación histórica y educativa por la que atravesaba el departamento, señalando algunos actores claves en su constitución.

2. Piura hacia la mitad del siglo XX

La década de 1960 constituyó para el Perú un período de significativos cambios, el más importante se dio en la composición poblacional pues este período corresponde al de la «explosión demográfica» (1960-1980) con una tasa de crecimiento promedio anual de 2.8% en gran medida debido a la reducción de la mortalidad (INEI, 2021) .

El crecimiento poblacional, sin embargo, respondió a una nueva distribución demográfica en la que las áreas urbanas adquirieron una mayor preponderancia frente a lo rural, debido al incipiente proceso de industria-

lización y al fuerte desarrollo del comercio interno (INEI, 1996). Estos cambios, orientaron al país en la ruta de la modernización.

Pese a lo expuesto, la situación política nacional sufría de altibajos debido a la convulsionada secuencia de gobiernos dictatoriales (Odría, 1948-1956; Junta Militar, 1961-1963) y gobiernos constitucionales (Manuel Prado, 1956-1961; Fernando Belaúnde, 1963-1968). Respecto a la economía, como se ha dicho antes, a pesar del progresivo crecimiento del valor total de las exportaciones, internamente se observa la suplantación de los tradicionales bienes agrícolas (algodón y azúcar) por los productos pesqueros (harina de pescado) y minerales.

En este panorama el departamento de Piura se encontraba en un expectante momento de crecimiento. La ampliación de las áreas de cultivo en el Alto Piura gracias a la canalización de las aguas del río Quiroz y la creación del proyecto agrícola San Lorenzo, la explotación petrolera en Talara por la *International Petroleum Company*, la producción agrícola de frutales y especialmente del algodón, el oro blanco, en las haciendas del Chira y del Medio y Bajo Piura hacían de esta región un espacio de grandes expectativas (Moscol, 1991; Rosas, 2004).

Piura, la ciudad de origen virreinal, se encontraba en pleno proceso modernizador impulsado desde mediados de la década de 1950 gracias a la construcción del aeropuerto, la instalación de alumbrado eléctrico permanente y la mejora del servicio de correos y telégrafos; que se completaron con la llegada de la televisión y la fundación de nuevas radios (Moscol, 1991, *Diario El Tiempo*, 2006).

Respecto a la infraestructura urbana, la ciudad dirigió su crecimiento hacia el norte con la creación de nuevas urbanizaciones (Santa Isabel, 4 de Enero y San Eduardo). Las fotografías de aquella época revelan cómo se va introduciendo en la ciudad una arquitectura moderna que dejaba de lado la tradicional construcción en adobe para introducir nuevos materiales como el ladrillo y el cemento.

Pese a ello, a mediados de la década, una prolongada sequía produjo caídas en la producción y con ello trajo la recesión y paralización del campo. El agro perdía su potencialidad y la caja estatal estaba tan empeñada en otras actividades que se veía poco probable su ayuda. La paralización generó desempleo y con ello el descontento de los peones y campesinos que no veían una mejora de sus condiciones de vida. Tal situación potenció una progresiva invasión de la ciudad por las masas populares migrantes de las zonas rurales las que ya se instalaron, desde inicios de la década, en cuatro grandes urbanizaciones populares: San José (1958), Santa Rosa (1960) y posteriormente la Urbanización Piura, extendiendo la ciudad hacia el oeste (Moscol, 1991).

3. Panorámica de la educación en Piura durante el siglo XX

En lo que respecta a la educación, en este período el país enfrentaba aún altas tasas de analfabetismo (57.6% en 1940; 38.9% en 1961) a pesar del avance de la educación obligatoria en primaria (desde 1905) y en secundaria (desde 1920) (Pronama, 2011). Cabe señalar que, a partir de 1940, a la obligatoriedad de la enseñanza se sumó la política de gratuidad (Guadalupe et al, 2017). Un cambio importante sucedió durante el gobierno de Manuel A. Odría (1948-1956) cuando se impulsó el Plan Nacional de Educación el que se propuso conferir a la educación escolar el objetivo de preparar a la fuerza laboral del país, de ahí sus tres variantes científica-humanista, tecnológico-productiva y comercial (Oliart, 2014). El éxito del plan estuvo en la coincidencia con el período de bonanza económica suscitado en dicho período.

La educación en la ciudad de Piura no fue la excepción a tales transformaciones. De hecho, entre las décadas de 1950 y 1960 creció la oferta de la educación secundaria, en correspondencia al crecimiento demográfico de la ciudad. Como en casi todo el Perú predominaba entonces el modelo de educación diferenciada. De este modo los tradicionales colegios de varones (San Miguel, Salesianos Don Bosco) y de mujeres (Nuestra Señora de Lourdes, San José de Tarbes), vieron aparecer nuevos colegios de distinta fundación: Nuestra Señora de Fátima (nacional), San José Obrero (parroquial), Santa María, San Ignacio de Loyola, San Antonio (congregaciones religiosas).

Sin embargo, al culminar sus estudios secundarios, la juventud piurana de entonces se enfrentaba a una difícil situación: si deseaba acceder a la formación superior debía emigrar de la ciudad. Es así que las universidades de Trujillo y Lima (Universidad Nacional de Trujillo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos o la Pontificia Universidad Católica del Perú) recibieron a los estudiantes varones que querían continuar sus estudios, especialmente en las carreras de Ingeniería, Derecho o Medicina. También hubo quienes optaron por estudiar en el extranjero, escogiendo Estados Unidos o Europa como principales destinos. Pero, distinto fue el caso de las mujeres. Hasta el momento no se tiene noticias de jóvenes piuranas que hayan realizado estudios universitarios en Trujillo o Lima durante este período.

Sin embargo, para inicios de la década de 1960, la realidad demográfica del departamento hacía cada vez más necesaria la creación de instituciones universitarias. En primer lugar, por el fuerte proceso de conversión que estaba sufriendo la población, pasando de rural a urbana. En 1961 la población total censada en la región correspondía a 692 414 habitantes, de ellas, el 44,5% (297 828 habitantes) constituía la población urbana que presentaba una tasa de crecimiento anual de 3,5% (frente al 2,3% regional). Definitivamente, el mapa poblacional de Piura estaba cambiando rápidamente, puesto

que la población masculina superaba por muy poco a la femenina (335 604 hombres frente a 333 337 mujeres) y, dentro de este último grupo, las chicas de 15 a 19 años representaban el 23.5% del total (INEI, 2011).

4. El primer *boom* universitario en el Perú

Hasta 1960 existían ocho universidades en todo el país: tres de origen virreinal (San Marcos de Lima, San Antonio Abad del Cusco y San Cristóbal de Huamanga); tres de fundación republicana decimonónica (Trujillo, San Agustín de Arequipa y la Escuela de Construcción Civil y Minas que a partir de 1955 se denominó Universidad Nacional de Ingeniería) y dos de inicio del siglo XX: la Escuela Superior de Agricultura (desde 1960, Universidad Nacional Agraria) y la Pontificia Universidad Católica del Perú, primera institución superior de fundación privada y de tipo católica confesional.

Durante las primeras décadas del siglo XX las universidades peruanas vivieron un tiempo de reformas al hacer eco del grito estudiantil ocurrido en Córdoba (Argentina) en 1918. Según Velásquez (2016) estos hechos representaron el inicio, «la palanca» que transformó a la universidad latinoamericana, y con ello a la del Perú, ya que a lo largo de los siguientes veinticinco años, las universidades, especialmente la decana de América, se volvieron importantes actores en el desarrollo histórico de la primera mitad del siglo, destacando figuras prominentes como José Riva Agüero, Jorge Basadre Grohman, Víctor Andrés Belaúnde, Víctor Raúl Haya de la Torre, Julio C. Tello, Manuel Vicente Villarán, José León Barandiarán.

En contraste, la legislación peruana sobre universidades durante los dos tercios del siglo XX manifestó un amplio y contradictorio concierto de leyes y estatutos universitarios con los cuales se pretendió instrumentar un cauce de fomento y de control para las universidades, algo que podría catalogarse como un «frágil equilibrio»¹. Para el período que se viene estudiando la Ley N° 13417, denominado Estatuto Universitario o Ley Universitaria (1960) se constituyó en el principal instrumento impulsor de nuevas fundaciones al reglamentar el procedimiento para la creación de universidades particulares y definir su estatuto jurídico. Sin embargo, aunque la ley establecía la estructura organizativa de la universidad, integrada por facultades, escuelas profesionales, institutos y departamentos, no planteaba un modelo orgánico interno, en respeto irrestricto de la autonomía institucional, aspecto que llegó a ser contraproducente ya que provocó que se alzaran barreras comunica-

¹ A lo largo del siglo XX apareció una nutrida normativa (Ley, Decreto Ley o Estatuto) sobre la universidad peruana, aquí se citan los años: 1914, 1919, 1920, 1928, 1931, 1935, 1941, 1946, 1949, 1955, 1960, 1969, 1972, 1977, 1983, 1991, 1995. Desde el año 2014 las universidades se rigen por una nueva Ley n.º 30220.

tivas entre las facultades llegando a tener cada una su propia biblioteca o a dispersarse en diferentes puntos de la ciudad. (Pacheco, 1997, p. 48)

Pese a ello, bajo esta ley se impulsó un verdadero *boom* en la creación de nuevas universidades, tanto públicas como privadas, en Lima y en las principales ciudades del interior del país. Esta situación, responde a un proceso natural de ampliación de la cobertura educativa con miras a la formación de capital humano (formación especializada) pero, visto desde otro ángulo, dio pie a la posterior precarización del servicio al democratizar el acceso (Cuenca, 2015). Este aspecto ya había sido anotado por el Director Ejecutivo del Consejo Nacional de la Universidad Peruana (CONUP) Mario Samamé Boggio, en 1970, al señalar que a lo largo de la década las universidades públicas habían triplicado en número y las universidades privadas duplicado, lo que hacía suponer que también aumentaron las necesidades de tipo material y humano para atender dichos servicios generando mayores gastos por cubrir.

Tabla 1
Universidades creadas en el Perú durante la década de 1960

Año	Universidad
1960	Universidad Nacional Agraria
1961	Universidad Tecnológica de Piura, Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, Universidad Tecnológica del Altiplano, Universidad Privada Católica San María (Arequipa), Universidad Peruana Cayetano Heredia
1962	Universidad Técnica de Cajamarca, Universidad Nacional Federico Villarreal, Universidad Nacional de Lambayeque, Universidad Particular San Martín, Universidad del Pacífico, Universidad de Lima, Universidad Femenina del Sagrado Corazón
1963	Universidad Nacional Agraria del Norte, Universidad Particular San Martín de Tarapoto
1964	Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Universidad Nacional Agraria de la Selva, Universidad Particular Inca Garcilaso de la Vega
1965	Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión
1966	Universidad Técnica del Callao; Universidad Particular de Ciencias y Tecnología (derogada en 1969)
1967	Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle; Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión
1968	Universidad Nacional Víctor Andrés Belaúnde; Universidad Particular de Piura
1969	Universidad Particular Ricardo Palma (ex Universidad Ciencias y Tecnología)
1970	Universidad Nacional Pedro Ruíz Gallo (fusión de la Universidad Nacional de Lambayeque y la Universidad Nacional Agraria del Norte)

En el caso de Piura, desde 1955 se hacía sentir en los diarios de la ciudad el eco de los jóvenes de la Asociación de Estudiantes Piuranos de Ciencias Sociales quienes, a través de una convocatoria pública, reunieron mil firmas que acompañaron un memorial dirigido a los representantes piuranos en el Parlamento nacional (senadores Enrique Checa Eguiguren y Luciano Castillo, y los diputados Roberto Carrión Guzmán, Felipe García Figallo, Isidro Guevara, Francisco Viale, Florencio Portocarrero, Ricardo Cáceres Chérrez y Víctor Zavala) a fin de lograr la constitución de una universidad que permitiera la formación en educación, ciencias sociales y ciencias técnicas. La respuesta llegó en 1956 a través del senador Luciano Castillo quien presentó el primer proyecto de ley de una universidad para Piura. Sin embargo, no fue sino hasta 1961 y con una nueva representación parlamentaria (constituida por Ramón Abásolo Rázuri, Marco Antonio Garrido Malo, Samuel Torres Olave y Carlota Ramos de Santolaya) cuando se logró la ansiada aprobación mediante Ley n.º 13531 del 3 de marzo de 1961, por la cual se creó la Universidad Técnica de Piura, primera institución de educación superior en este departamento (Universidad Nacional de Piura, 2018).

5. El proyecto de una universidad de espíritu cristiano

En agosto de 1960 Piura fue sede del VI Congreso Eucarístico Nacional. Dirigió la organización de este evento Mons. Carlos Alberto Arce Masías (1903-1963), III Obispo de Piura. A su solicitud, el Papa San Juan XXIII designó al Cardenal Richard James Cushing, Arzobispo de Boston, como Legado Papal para que presidir el evento.

Los hechos posteriores hacen suponer que rondaba en la cabeza de Mons. Arce la creación de una universidad católica promovida desde el obispado. No era una idea descabellada: desde 1959 el R.P. William Morris Christy, contando con el apoyo de Mons. Leonardo José Rodríguez Ballón Arzobispo de Arequipa, trabajaba en pro de la fundación de la Universidad Católica de Santa María (1961). Bajo esta idea el Cardenal Cushing obsequió un local para la futura universidad al obispado piurano. El edificio, que tenía la ventaja de estar situado al costado de la Iglesia matriz, frente a la Plaza de Armas, fue construido hacia 1914 como sede de la casa comercial inglesa Duncan Fox; sin embargo, pese a sus excelentes características de construcción y localización, esta edificación no llegó a ser utilizado como sede universitaria (Moya, s/f).

Ayudaron en esta idea también las prontas disputas políticas que se suscitaron con fuerza en el seno de la naciente universidad técnica piurana, la que se encontraba aún en proceso de consolidación institucional. Esta situación no hizo más que evidenciar, a Mons. Erasmo Hinojosa Hurtado (1914-1977), nuevo obispo de Piura tras el deceso de Mons. Arce (6/01/1963)

quien hasta entonces se había desempeñado como Obispo Auxiliar, en la posibilidad de crear una casa de estudios superior inspirada en la doctrina cristiana y promovida por el Obispado.

Otro aspecto que confluía en este proyecto fue la convocatoria realizada por el Papa San Juan XXIII a un Concilio Ecuménico (25 de noviembre de 1961). El cónclave atesoraba la esperanza de ayudar a la Iglesia en su tarea de salvación frente a una situación mundial marcada por un potente proceso de secularización y de inminente estado de guerra (Blanco, 2016). El historiador José Luis Comellas (2016) quizás sin pretenderlo, dibujó con acierto los rasgos de ese período marcado por unas destrucciones terroríficas y seguida por la Guerra Fría o «el temor de unos y otros a una catástrofe potencialmente más horrorosa aún que la pasada, habida cuenta del poder de las nuevas armas, detuvo todas las iniciativas (...)» (p. 150). Por esto, ante este clima enrarecido y tan poco auspiciador, el Concilio Vaticano II dio a la Iglesia católica uno de los momentos más importantes en su historia, al permitirle, en palabras del Papa Benedicto XVI «determinar de modo nuevo la relación entre la Iglesia y la edad moderna» (Blanco, 2016, p. 30).

El cónclave, además, sirvió de marco en la realización de gestiones a fin de encontrar apoyos para concretar la idea de una institución de educación superior bajo inspiración católica en Piura. Esto porque en el viaje que realizara Mons. Erasmo Hinojosa para asistir a las últimas sesiones conciliares, desarrolladas entre el 14 de setiembre y el 8 de diciembre de 1965, logró contactarse, mediante terceros, con el entonces Presidente General del Opus Dei, San Josemaría Escrivá de Balaguer, avizorando así la posibilidad de concretar su propuesta.

No se cuenta con información que permita dibujar el cuadro de lo que pasó en Roma. De cómo fueron los pasos que siguió el Obispo de Piura para contactar con el Presidente General del Opus Dei. Lo único que se tiene claro es que intermediaron entre ellos dos obispos del Perú, pertenecientes a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, asociación vinculada al Opus Dei, que habían participado en el Congreso Eucarístico de Piura: Mons. Ignacio María de Orbegozo, Obispo de la Prelatura de Yauyos (1957-1968) y Mons. Luis Sánchez Moreno Lira, por entonces Obispo Auxiliar de la diócesis de Chiclayo (1961-1968). Por aquellos años ellos eran dos jóvenes obispos muy animosos, con gran sentido del humor y muchos deseos de hacer bien las cosas por la Iglesia, como lo relata Mons. Julian Herranz (2007)².

² Monseñores Orbegozo y Sánchez Moreno al llegar a Roma fueron invitados por san Josemaría para alojarse en la sede central del Opus Dei. Aparte de su trabajo conciliar, el tiempo que permanecieron en Roma apoyaron en diversas labores propias de la Obra. El Cardenal Herranz recuerda un hecho particular: que ambos tuvieron el privilegio de ayudar al Santo Padre Beato Pablo VI a celebrar la Santa Misa en la parroquia de San Juan Bautista, confiada a sacerdotes del Opus Dei, el 21 de noviembre de 1965.

En medio de los afanes propios de las sesiones conciliares, donde se iba exponiendo a la luz de los participantes importantes reformas para el bien de la Iglesia, se observa el callado pero incesante esfuerzo del obispo piurano por encontrar un camino a su deseo de contar con educación superior de tipo confesional en su diócesis. Mons. Hinojosa confiaba en que «en todo el Perú la enseñanza superior es un camino de salvación no sólo en el aspecto cultural sino también material y económico» según recordó en un discurso muchos años después (Hinojosa, 1969) .

El R.P. Vicente Pazos, primer Capellán Mayor de la Universidad de Piura, señaló que Mons. Erasmo Hinojosa «estando en Roma con ocasión del Concilio Vaticano II tanteó las cosas con Mons. Luis Sánchez Moreno Lira, (...) quien no podía decirle ni que sí ni que no, pero sí pudo facilitarle el contacto con Mons. Josemaría Escrivá» (Dirección de Comunicación, 2015). Este contacto se realizó el 9 de noviembre de 1965, como explicó el mismo obispo piurano años después, concretamente, por medio de la presentación de una solicitud personal con miras a organizar el funcionamiento de una universidad (Hinojosa, 1969).

La solicitud del obispo piurano fue aceptada inmediatamente y con gran alegría por parte de San Josemaría, tal como se lee en la carta de respuesta remitida días después «también yo estoy convencido de que en esa querida ciudad y con ese centro universitario se realizaría un gran servicio a la Iglesia, al Perú y a tantas almas» pero señaló que, como era su costumbre, «no le doy una respuesta definitiva hasta no recibir el informe de la Comisión de Perú» (Carta de San Josemaría Escrivá, 30 de noviembre de 1965).

Cabe señalar aquí, un aspecto esencial del espíritu del Opus Dei con respecto al desarrollo de labores e iniciativas apostólicas: estas se realizan dentro de la máxima libertad y responsabilidad de los miembros en cada país. Así lo señaló San Josemaría en una entrevista realizada en 1966 donde identificaba la estructura del Opus Dei con una «organización desorganizada» en la que los directores de la Obra en cada país se organizan para encaminar el apostolado entre los socios, bajo un espíritu de caridad, convivencia y comprensión, a través de una formación teológica y apostólica muy sólida, pero, a la vez, dejando obrar en completa libertad personal. Además, las acciones de gobierno se realizan de manera colegiada. (Escrivá, 2000)

Por lo dicho antes, cuando San Josemaría escribió a Mons. Hinojosa, afirmándole que debía esperar a tener el informe de los directores de la Obra en el Perú para dar una respuesta, no evidenciaba otra cosa sino tal modo de trabajar. Pero también expresaba su voluntad de que se llegara a buen término en ello.

Es así que recayó en los directores del Perú, encabezados por el R.P. Vicente Pazos González, en su calidad de Consiliario, el estudio de la solicitud y la posibilidad de llevar a cabo la propuesta. San Josemaría como Fundador

y Presidente General del Opus Dei tenía frente a sí una buena oportunidad de poner en marcha aquello por lo que estaba pidiendo a sus hijos en todo el mundo: expandir las labores de la Obra. No podía imponer su punto de vista –no iba con su estilo personal y tampoco era la forma de trabajar en las distintas comisiones– pero estaba claro que su opinión tenía mucha importancia, dado que tenía frente a sí todo el panorama completo.

Coincidió también que ya desde noviembre de 1964, San Josemaría había animado a realizar «labores universitarias en todo el mundo» (Giménez, 1997). Por lo que los directores de la Obra en el Perú habían estudiado varias ciudades como potenciales lugares para promover una iniciativa apostólica de tipo universitaria. Tal y como lo recordó el R.P. Vicente Pazos, Huancaayo, Tacna y Piura eran las ciudades que mostraban mejores oportunidades para realizar dicha iniciativa. No cabe duda que la solicitud realizada por Mons. Hinojosa sumó puntos a favor de Piura, además de contar con una gran población estudiantil con necesidad de educación superior y el hecho de ser una región en constante crecimiento económico que ofrecía una potencial sostenibilidad a futuro. Sin embargo, para el R.P. Vicente Pazos lo que determinó la apuesta por Piura fue San Josemaría: «pensábamos en San Josemaría (...) lo veíamos Santo ya. Y donde los santos ponen la mano (...) aquello camina» (Dirección de Comunicación, 2015).

6. Un proyecto con características propias

A inicios del año 1966 la idea del Obispo Erasmo Hinojosa de auspiciar la creación de una universidad católica en Piura estaba encaminada: contaba con la buena disposición de ánimo del Presidente General del Opus Dei, San Josemaría Escrivá, y con el compromiso de los directores de la Obra en el Perú de estudiar a fondo la petición. Durante ese año otras dos acciones realizadas terminaron por concretar la realización del proyecto universitario. Aunque de modo diferente.

En febrero de 1966 el Ministerio de Instrucción Pública reconoció oficialmente a la Asociación para el Desarrollo de la Enseñanza Universitaria (ADEU) como organismo receptor de donaciones de particulares y con los beneficios fiscales que indicaba la Ley Universitaria (Ley N° 13417). ADEU se constituyó el 3 de noviembre de 1965 por un grupo de profesionales vinculados a la Obra como promotora de proyectos universitarios en cualquier lugar del país. Sus primeros asociados fueron José Agustín de la Puente Candamo, Eugenio Giménez y Martínez de Carbajal, Rafael Estartús Tobella, Ramón Mugica Martínez y Jacobo Rey Elmore.

El hecho de que se perfilara como entidad promotora, por otro lado, le dio un amplio margen de acción permitiéndole involucrar a más personas en sus proyectos, constituirse como institución receptora de donaciones

y *crowdfunding* y actuar como gestora en el desarrollo de los proyectos. De este modo, se descargaba al Opus Dei de la organización académica, encargándose directamente de las actividades espirituales. Cabe añadir que, a solicitud de su presidente, José Agustín de la Puente Candamo, se nombró al insigne humanista Víctor Andrés Belaúnde como Presidente Honorario.

Por otro lado, el 24 de abril de 1966 miembros de la Comisión del Opus Dei en Perú y de ADEU viajaron a Piura a fin de conocer mejor, y sobre el terreno, las posibilidades para el desarrollo del proyecto universitario. Integraron la comitiva los sacerdotes Vicente Pazos y Antonio Ducay, el doctor José María Navarro Pascual y el doctor ingeniero Eugenio Giménez, vicepresidente de ADEU. Los viajeros realizaron el trayecto desde Lima en un automóvil Mercedes Benz 200 facilitado por un el ingeniero español Isidoro Reverte Blanc, uno de los primeros entusiastas y benefactores del proyecto. La estadía en Piura sólo sería de unas cuantas horas, lo justo como para desarrollar la apretada agenda. Se tiene noticias que el equipo visitó la ciudad y las instalaciones del potencial recinto universitario (regalado por el Cardenal Cushing en 1960) (Giménez, 1997).

Un momento que no es posible describir, por carecer de información detallada, pero que fue crucial en este viaje constituyó la reunión con Mons. Erasmo Hinojosa. Del resultado de dicha conversación se tendría (o no) la materialización del proyecto universitario. Aunque con escuetas palabras, Giménez (1997) anota, en concreto, que la comisión de la Obra propuso al obispo piurano la reorientación de su solicitud en nuevos términos: se descartó la idea de una universidad católica confesional por la de una universidad civil (de tipo asociativa y no lucrativa) de inspiración cristiana, se retiraba al Obispado como ente promotor para que ADEU asumiera dicha función, se planteó que la futura universidad tendría plena autonomía en su proyección académica asumiendo el Opus Dei la formación espiritual de la futura comunidad, y, lo más importante, que la nueva universidad tendría un campus (ciudad universitaria) en los alrededores de Piura en vez de un edificio dentro de la ciudad.

Las características jurídicas y estatutarias de la Universidad de Piura, recogidas en su Estatutos e Ideario, constituyen la más clara evidencia de la magnanimidad de Monseñor Erasmo Hinojosa Hurtado, quien demostró con este gesto de aceptación, su verdadera preocupación por llevar adelante el proyecto educativo más allá de sus propios intereses.

Al término de la misma, la comitiva vio conveniente realizar un recorrido completo por la ciudad, para conocerla de primera mano, al tiempo que ubicaban posibles lugares para la instalación del futuro campus universitario. A partir de ese momento, el reto sería conseguir a los benefactores del terreno.

Uno de los momentos más simbólicos de ese viaje, relatado por Eugenio Giménez (1997), fue el almuerzo con el que Mons. Hinojosa agasajó a

los viajeros. El restaurante se encontraba en las afueras de la ciudad, en una zona de reciente creación: la urbanización San Eduardo. Es posible imaginarse que la charla discurrió entre platos preparados con una buena sazón piurana. El R. P. Vicente Pazos recordaba que Mons. Hinojosa, en un momento de la conversación –cuando se hablaba de la posibilidad de tener un magnífico campus universitario– extendiendo su brazo señaló hacia el horizonte y dijo «podemos conseguir todo lo que tenemos delante» (Dirección de comunicación, 2015).

¿Y qué había delante de ellos? Lo que tenían delante de sus ojos no era otra cosa sino unas enormes extensiones de terreno, desérticas, de arena blanca salpicada por unos cuantos algarrobos verdes. Pero esas tierras tenían dueño. Eran propiedad del Sr. Ramón Romero Navarro.

Hay un silencio en la documentación sobre el avance de este proyecto, hasta la sesión de la Asamblea General de ADEU del día 9 de enero de 1967 en la cual se mencionó que estaba en estudio el patrocinio de una universidad privada en Piura, encomendándose a Eugenio Giménez la continuación de las gestiones. Posteriormente, en el acta de la Asamblea General Extraordinaria de ADEU del 4 de diciembre del mismo año, está anotado que el presidente de ADEU solicitó a los miembros asociados ratificar el acuerdo de la Junta Directiva de patrocinar oficialmente la proyectada universidad en el departamento de Piura (ADEU, 1965).

En este contexto, cuando la universidad era una idea todavía no materializada, se hace de justicia al resaltar la figura de don Eugenio Giménez Martínez de Carbajal quien, desde su función como vicepresidente de ADEU se encargó especialmente de realizar las gestiones conducentes a concretar el desarrollo de una universidad privada en Piura. Su participación desde ese momento fue vital para el logro del objetivo, primero en Lima, luego, conectando Piura y finalmente, hilvanando ambas con Europa.

7. Colofón

La fundación de la Universidad de Piura se dio a partir de la providencial coincidencia de voluntades que, poco a poco, fueron trenzándose hasta formar una robusta unión. La oración de un santo, el anhelo de un obispo y el trabajo eficaz de varios profesionales que asumieron la responsabilidad de hacer viable esa idea inicial no debe interpretarse de manera aislada, como pasos previos en la constitución de una empresa; por el contrario, son una muestra de la total confianza y disposición a los designios divinos. Tal es la conclusión a la que se llega, al recordar que, sólo un par de años después, en abril 1968, al realizarse un encuentro entre las familias piuranas que apoyaron el proyecto de la universidad con San Josemaría en Roma, uno de sus integrantes le dijo: «Padre, cuando esté madura la Universidad vendrá a

vernos (...)», y recibió esta inmediata respuesta: «la Universidad de Piura ya está madura en vuestro corazón» (Giménez, 1997).

Referencias bibliográficas

Documentos

Carta de Josemaría Escrivá de Balaguer, Presidente General del Opus Dei a Mons. Erasmo Hinojosa Hurtado, Obispo de Piura. Roma, 30 de noviembre de 1965.

Libro de Actas de Asambleas Generales de la Asociación para el Desarrollo de la Enseñanza Universitaria-ADEU. Libro 1 (1965). Lima.

Bibliografía y Linkografía

Bárcena, A. (2014). La crisis de la deuda latinoamericana: 30 años después. En J. Ocampo, (coord.). *La crisis latinoamericana de la deuda desde una perspectiva histórica* (pp. 9-18). Santiago de Chile: Cepal.

Blanco, P. (2016). *Vaticano II. Contexto, historia, doctrina*. Pamplona: Eunsa.

Bosch, M. D. (2002). *Historia del mundo contemporáneo*. Barcelona: Casals.

Comellas, J. L. (2016). *Panorama del siglo XX*. Madrid: Rialp.

Cuenca, R. (ed.) (2015). *La educación universitaria en el Perú: democracia, expansión y desigualdades*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Diario El Tiempo (2006). *Historia de Piura. Tomo III*. Piura: Editorial Diario El Tiempo.

Dirección de Comunicación (2015). *Entrevista a R. P. Vicente Pazos González*. Universidad de Piura. Abril 2015.

Escrivá, J. M. (2000). *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*. Editora de Revistas México

Giménez, E. (1997). *Universidad de Piura: Antecedentes y primeros años*. [manuscrito no publicado]. Piura: Universidad de Piura.

Herranz, J. (2007). *En las afueras de Jericó: recuerdos de los años con San Josemaría y Juan Pablo II*. Madrid: Rialp.

Hinojosa Hurtado, E. (1969). Discurso pronunciado el 7/IV/1969. *Diario El Tiempo*. Piura. Edición 9/IV/1969, p. 6

INEI-Instituto Nacional de Estadística e Informática (2021, junio). *Estadísticas del Bicentenario*. INEI.

INEI-Instituto Nacional de Estadística e Informática (1996). *Proyecciones departamentales de la Población 1995-2015*. INEI.

INEI (2011). *Piura. Compendio Estadístico 2011*. INEI.

- Luciani, L. (2019, enero-junio). Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta. *Historia y Memoria*, (18), 77-111. <https://doi.org/10.19053/20275137.n18.2019.8291>
- Moscol, J. (1991). *100 años conquistando el desierto. Historia de la Cámara de Comercio y Producción de Piura (1891-1991)*. Piura: Cámara de Comercio de Piura.
- Moya Espinoza, R. (s/f). *Los conmovidos años de 1961-1963 Breve historia de Piura. Tomo XII*. Documento en línea. Recuperado: 28/III/2018. (Link desactivado).
- Oliart, P. (2014), Proyectos educativos y políticas. En Contreras, C. y P. Oliart, *Modernidad y educación en el Perú*. [Serie Diversidad Cultural, 8] (pp. 84-146). Lima: Ministerio de Cultura.
- Pacheco, A. (1997). *El gobierno de la Universidad en el Perú*. Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima.
- Pronama (2011). *Políticas y perspectivas de la Alfabetización. Programa Nacional de Movilización por la Alfabetización*. [Diapositivas de Power Point]. Slideplayer. <https://slideplayer.es/slide/3578472/>
- Rosas, R. (2004). La primera mitad del siglo XX. En Del Busto Duthurburu, J. A. (dir.), *Historia de Piura*. (pp. 517-573). Piura: Universidad de Piura.
- Samamé Boggio, M. (1970). Evolución cuantitativa de la población que demanda su ingreso en la universidad peruana. *Cuadernos del CONUP*, (1).
- Santana, A. (2018, setiembre-diciembre). 1968 en la memoria de América Latina y el mundo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXIII, (234), 177-199. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.234.65557>
- Universidad Católica de Santa María (2021). *William Daniel Morris Christy. El Maestro de Arequipa*. <https://www.ucsm.edu.pe/fundador/>
- Universidad Nacional de Piura (2018). *Historia. Universidad Nacional de Piura*. <http://www.unp.edu.pe/historia/>
- Velásquez, O. (2016). *Supervivencia y creatividad de la Universidad Peruana*. Lima: Grijley.